

Coptos. Viaje al encuentro de los Mártires de Egipto.

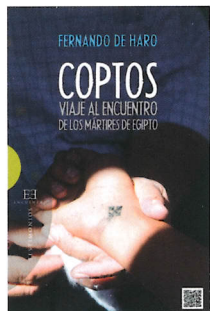
Fernando de Haro

Editorial Encuentro

Ayuda a la Iglesia Necesitada, Fundación de la Santa Sede.

Madrid, 2015

193 págs.



El 1 de enero de 2011 un artefacto explosivo detonó a las puertas de la iglesia de los Santos, en Alejandría, donde se habían congregado los coptos en la Misa de Vísperas de Año Nuevo. Fue el primer atentado terrorista que Occidente vinculó con una nueva era de persecución religiosa. Su objetivo directo fueron los cristianos. Se daba a conocer así el llamado “Estado Islámico”, ese que “quiere eliminar lo que considera una anomalía”: que cristianos y musulmanes convivan desde el surgimiento del Islam.

El atentado dio origen a la investigación del autor sobre este pueblo cristiano tan particular. Desde esta primera tragedia han ocurrido otras más, de parecidas proporciones: “Ahora ya todo el mundo sabe quiénes son los coptos, por la sangre que han derramado. Porque el Papa Francisco los ha proclamado *mártires*”, en alusión a los 21 cristianos —coptos— que fueron secuestrados y decapitados en diciembre de 2014 por el ISIS en las playas de Libia en vivo y en directo y cuyo video fue difundido por los mismos asesinos.

Los sucesos, que están contados como relato de viaje, narran en primera persona el viaje al encuentro no solo con los coptos, sino con la esencia del cristianismo. Este libro quiere así ser una ayuda para aquellos que quieren saber algo más del pueblo que se tatúa la cruz de Cristo en la muñeca como símbolo de fe, de compromiso con su religión, en pleno territorio islámico, como una forma de

no poder renunciar en los momentos de la peor amenaza y persecución, a su fe que abrazaron desde el bautismo.

En la actualidad viven en una especie de gueto por orden del Estado Islámico, aun cuando los ataquen de vez en cuando. Pero esta no ha sido la realidad de los coptos, no al menos en casi dos mil años. Ellos no se sienten distintos a la cultura egipcia por ser cristianos. Ellos se definen como egipcios. Cuando el autor le pregunta a un copto qué significa serlo, este le responde diciendo: somos cristianos de Egipto. Algo típicamente egipcio es ser monoteísta y ser una persona espiritual, esto, incluso, dicen ellos mismos, desde la época de los faraones. Por eso el cristianismo se alojó desde su inicio en Alejandría, porque no tuvo que modificar la cultura preexistente. Y es que el cristianismo como religión, supera la categoría cultural: el cristianismo puede calzar en todas las culturas, respetando lo propio y bueno que hay en ellas.

La aparente distancia entre católicos romanos y coptos hunde sus raíces en conflictos que tienen más de históricos, políticos, diplomáticos, diríamos, que grandes y marcadas diferencias teológicas.

Las Naciones Unidas los identifica como una “minoría” por no tener una posición dominante y poseer rasgos religiosos, étnicos y lingüísticos diferentes al lugar donde viven, pero los coptos no están contentos con esa definición. Reconocen ser una minoría numérica, pero no se consideran una minoría en cuanto a su influencia en Egipto: “Nosotros los coptos somos gente que, desde el siglo I, recogió la herencia de los antiguos faraones, de las primeras civilizaciones de la Tierra y que al recibir el mensaje de Cristo por medio de sus Apóstoles, testimoniamos a Jesucristo e intentamos vivir bajo la persecución nuestra fe”.

Por último, hay también, en el detallado y espectacular relato de Fernando de Haro, varias exhortaciones a nosotros, lectores de Occidente; exhortaciones que no hace el autor, sino el guía, el monje, y todos los coptos que van saliendo a su encuentro. Pensemos, por ejemplo, en ese encuentro con un joven, universitario, muy occidentalizado, con su Ipad, su celular, como todos los niños de hoy, distraído, desgarrado... quien, ante la pregunta del autor sobre su religión, contesta: “soy cristiano, igual que ustedes; salvo que (...) algunos de mis amigos de la infancia y compañeros de universidad son mártires”.

“Los coptos son el testimonio más nítido de que el Cristianismo y el Islam pueden vivir juntos”. Es la conclusión que extrae el periodista Fernando de Haro.

Pablo Maillet

Adquirir vía internet en www.edicionesencuentro.com